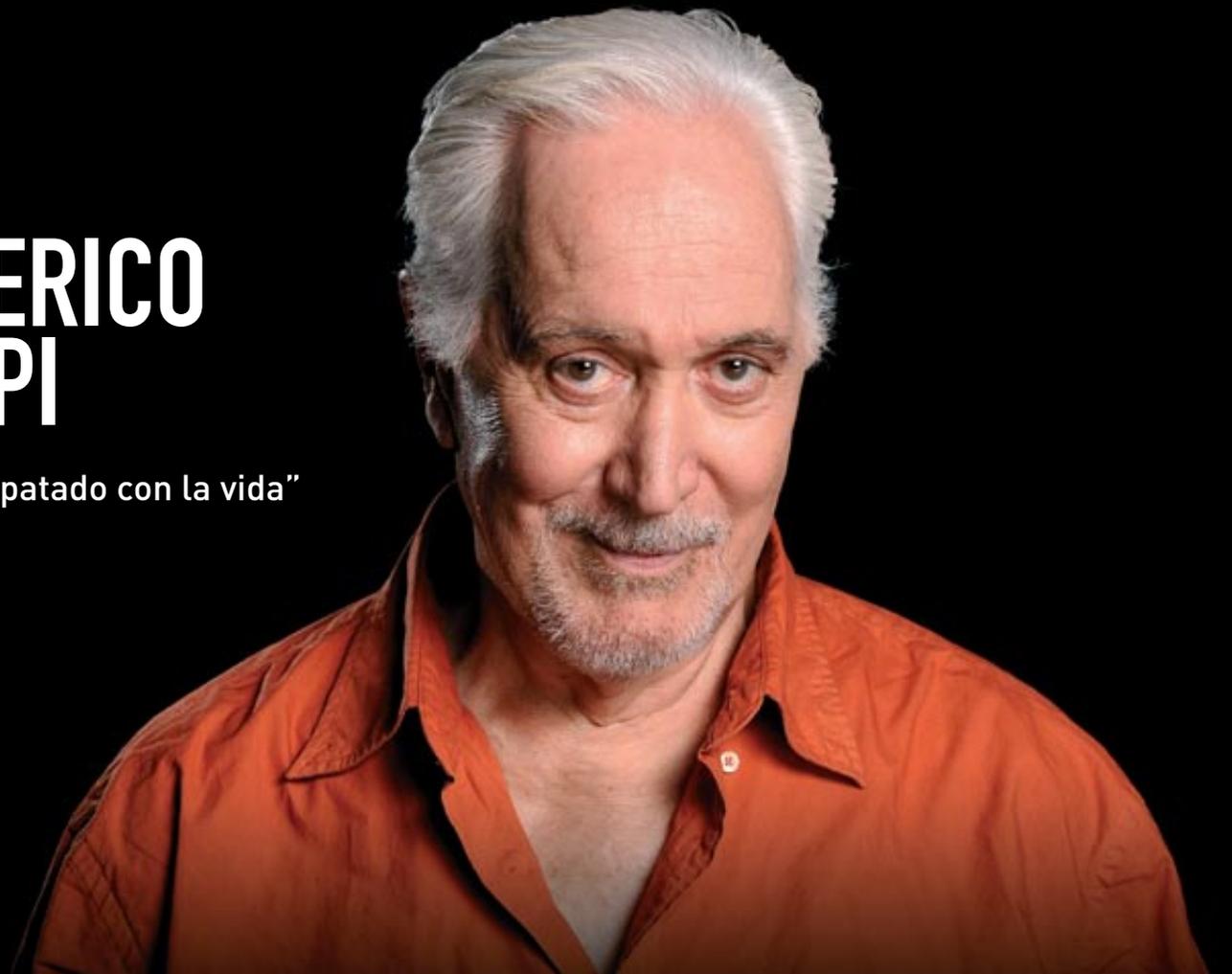


ENTREVISTA

FEDERICO LUPPI

“Estoy empatado con la vida”



Según explica el actor argentino *El guía del Hermitage* es una obra bien construida sobre la base de un texto inteligente, de correcto lenguaje –en sentido más adulto del término–, buen humor y unos personajes creíbles. Trata con hondura y simpleza el mundo de las fantasías y los sueños, la ilusión y la esperanza. Esto hoy en día parecería una cosa ingenua, sin embargo, tal como están planteados los personajes y las situaciones en esta obra, resulta ser un eficaz y atractivo mecanismo de desarrollo dramático. En este mundo que erradica los afectos y las emociones auténticas, la ilusión se usa demagógicamente y de forma manipuladora para presentarnos un mundo de color rosa. Esta obra reflexiona sobre el sueño como emblema humano. No se puede vivir sin sueños. Un país con una economía desarrollada, sin sueños es un país insensible, añade Luppi, para quien la utopía es la denominación permanente de los sueños. La utopía, como dice su definición clásica, es el horizonte al que se aleja cada vez que nos acercamos. Lo curioso es que nosotros mismos, en la vida cotidiana, como los sueños aparezcan como lejanos o difíciles de cumplir, tenemos que elaborar nuestra hoja de ruta para elaborarlos porque es una manera también de pelear contra la adversidad.

Para el intérprete, en el mundo de hoy, todo lo que tenga que ver con la poética del vivir se ha arrinconado. También es cierto que si hoy uno mira las pasiones del espectador común como el cine, el teatro, el fútbol, etcétera, resulta que son

los espacios más conmovedores que hoy tenemos todos. Su personaje en *El guía del Hermitage*, Pavel Filipovich, representa el espíritu posibilista que a través del sueño y la ilusión hace de la furia de la sangre y la confusa realidad, un paisaje más llevadero, la sustancia de su existencia. Algunas veces los sueños triunfan, pero hay otras veces, mucho más raras, en que triunfan sobre sí mismos. Si a pesar de todo el drama que acontece en el cerco de Leningrado, que duró casi mil días y arrojó una cifra de más de un millón de muertos, la ilusión retoña y florece, es que de verdad los sueños han recreado con su metáfora la belleza. Los tres personajes se quedan a la intemperie, viviendo en el frío y en la más absoluta orfandad, soñando la vida que no tienen. Se sabe derrotado, pero cree que todo es mejorable a pesar de todo. Según advierte Luppi, no hay ningún personaje en la historia del cine o del teatro que no tenga que ver con la persona. Cada personaje tiene que ver con nosotros.

Federico Luppi hacía diez años que no se subía a los escenarios teatrales, y por ello confiesa que tuvo que superar el desconcierto que le supuso la oferta de formar parte del elenco artístico de este texto que dirige Jorge Eines. *El teatro nunca termina de consumarse porque está sometido a una constante revisión por parte del actor y el director. Es un ejercicio permanente de prueba y error, como la ciencia. No lo digo con un sentido pretenciosamente intelectual, pero siempre hay que vigilar la obra y vigilarse;*

eludir lo imprevisible y evitar que la rutina diaria empobrezca ese acto de generosidad que es la interpretación. El teatro siempre pone a uno enfrentado a la realidad de las pérdidas y las ganancias. Como actor he ganado muchas cosas, pero también he de reconocer que en el camino se dejan otras.

De su amplia filmografía, Federico Luppi guarda un buen recuerdo. Todas las películas me han enseñado mucho. Hablo de los trabajos por el impacto que han ocasionado en un momento político y social determinado, como *Tiempo de revancha*, que se estrenó en plena dictadura, o *Plata dulce*, que denunciaba los fraudes financieros, o el hermoso cuento *Un lugar en el mundo*. Reconforta que algunas películas golpeen la conciencia de la gente y las obliguen a reflexionar y posibiliten algún cambio. Ahora, el actor confiesa que estoy empatado con la vida. No tengo nostalgia de mi país. Vivo España día a día. Estoy satisfecho y me gustaría trabajar menos. Argentina y los argentinos, según Luppi, no deben olvidar. Yo amo a la Argentina no abstracta, sino a la de las madres de la Plaza de Mayo y a la de todos aquellos que le devolvieron su dignidad. Como en todos los países, siguen existiendo los crápulas y ladrones que forman parte de la sociedad, pero debemos suponernos personas íntegras y solidarias para seguir aspirando a un mundo más equilibrado y justo. He luchado mucho contra el posible chantaje de los afectos. A veces la nostalgia es un enemigo terrible que te postra en el desánimo y la inoperancia espiritual.